

Matthew Henry :: Comentario sobre Isaías 59

Capítulo 59

En este capítulo vemos al pecado apareciendo sumamente pecaminoso, y a la gracia apareciendo sumamente misericordiosa; y, como lo que aquí se dice del pecado del pecador ([v. 7, 8](#)) se aplica a la corrupción general de la humanidad ([Rom. 3:15](#)), así también lo que aquí se dice de un Redentor ([v. 20](#)) se aplica a Cristo, [Rom. 11:26](#) .

I. Aquí se acusa a este pueblo de haber detenido ellos mismos la corriente de los favores de Dios hacia ellos, y se especifican los pecados particulares que les impidieron recibir cosas buenas ([vv. 1-8](#)).

II. Aquí se les acusa de haber provocado ellos mismos los juicios de Dios sobre ellos, y se les dice tanto cuáles fueron los juicios que atrajeron sobre sus propias cabezas ([vv. 9-11](#)) como cuáles fueron los pecados que provocaron a Dios a enviar esos juicios ([vv. 12-15](#)).

III. Aquí se promete que, a pesar de esto, Dios obraría liberación para ellos, puramente por amor a su propio nombre ([vv. 16-19](#)), y les reservaría misericordia y la haría extensiva a ellos ([vv. 20, 21](#)).

[Isaías 59:1-8](#)

El profeta rectifica aquí el error de quienes habían estado disputando con Dios por no haber recibido la liberación que habían pedido con tanto ayuno y oración ([cap. 58:3](#)). Aquí muestra:

I. Que no se debía a Dios. No tenían motivos para culparlo de no haber sido salvados de las manos de sus enemigos; porque,

1. Él seguía siendo tan capaz de ayudar como siempre: *Su mano no se ha acortado*, su poder no se ha visto disminuido, limitado ni menguado. Ya sea que consideremos la extensión de su poder o su eficacia, Dios puede llegar tan lejos como siempre y con la misma fuerza que siempre. Nótese que la salvación de la iglesia proviene de la mano de Dios, y esta no se ha debilitado ni se ha acortado en absoluto. ¿ *Se ha acortado la mano del Señor?* (Dios le dice a Moisés, [Núm. 11:23](#)). No, no se ha acortado; él no quiere que se piense así. Ni la duración, ni la fuerza de los enemigos, ni siquiera la debilidad de los instrumentos, pueden acortar o limitar el poder de Dios, con el cual es lo mismo salvar por muchos o por pocos.

2. Él seguía tan dispuesto y dispuesto como siempre a ayudar en respuesta a la oración: *Su oído no está pesado como para no oír*. Aunque tiene muchas oraciones que escuchar y responder, y aunque lleva mucho tiempo oyendo oraciones, sigue tan dispuesto a escucharlas como siempre. La oración de los rectos es su deleite tanto como siempre, y las promesas que se imploran y se presentan en la oración siguen siendo sí y amén, inviolablemente seguras. Se implica más de lo que se expresa; no solo su oído no está pesado, sino que es rápido para oír. *Incluso antes de que llamen, él responde* ([cap. 65:24](#)). Si sus oraciones no son respondidas, y la salvación que esperamos no se obra en nosotros, no es porque Dios esté cansado de escuchar la oración, sino porque nosotros estamos cansados de orar; no porque su oído esté pesado cuando le hablamos, sino porque nuestros oídos están pesados cuando él nos habla.

II. Que se debía a ellos mismos; se opusieron a su propia luz y pusieron una tranca en su propia puerta. Dios los atendía con misericordia, y ellos se lo impidieron. *Sus iniquidades les han privado del bien* ([Jeremías 5:25](#)).

1. Mira el daño que hace el pecado.

(1.) Impide que las misericordias de Dios desciendan sobre nosotros; es un muro divisorio que nos separa de Dios. A pesar de la infinita distancia que separa a Dios del hombre por naturaleza, existía una correspondencia establecida entre ellos, hasta que el pecado los distanció, provocó con justicia a Dios contra el hombre y alejó injustamente al hombre de Dios; así, *separa a los hombres de Dios*. «Él es vuestro Dios, vuestro en profesión, y por lo tanto, hay mucha más malignidad y maldad en el pecado, que os separa de él». El pecado *nos oculta su rostro* (lo cual denota gran disgusto, [Deuteronomio 31:17](#)); lo provoca con ira a retirar su amable presencia, a suspender las muestras de su favor y las muestras de su ayuda; oculta su rostro, como si se negara a ser visto o a hablar con él. Vean aquí el pecado en sus colores, pecado extremadamente pecaminoso, que aparta a la criatura de su lealtad a su Creador. y ver el pecado en sus consecuencias, pecado sumamente dañino, que nos separa de Dios, y por tanto nos separa no sólo *de todo bien*, sino *de todo mal* ([Deu. 29:21](#)), que es la quintaesencia misma de la maldición.

(2.) Impide que nuestras oraciones lleguen a Dios; lo incita a esconder su rostro, para no escuchar, como dijo ([cap. 1:15](#)). Si *albergamos la iniquidad en nuestro corazón*, si la consentimos y nos permitimos caer en ella, Dios *no escuchará nuestras oraciones* ([Sal. 66:18](#)). No podemos esperar que nos apruebe si seguimos ofendiéndolo.

2. Ahora bien, para justificar que Dios les ocultara su rostro y continuara su controversia con ellos, el profeta muestra ampliamente, en los siguientes versículos, cuán numerosas y grandes fueron sus iniquidades, según la acusación que se le encomendó ([cap. 58:1](#)), *para mostrarle al pueblo de Dios sus transgresiones*; y es una negra acusación la que se levanta contra ellos, compuesta por muchos detalles, cualquiera de los cuales bastaba para separarlos de un Dios justo y santo. Procuremos resumir estos artículos de acusación en sus propios términos.

(1.) Debemos comenzar con sus pensamientos, pues allí comienza todo pecado y de ahí surge: *Sus pensamientos son de iniquidad* ([v. 7](#)). Sus imaginaciones son así, solo que continuamente malas. Sus proyectos y designios son así; continuamente están tramando algún mal, y cómo lograr la gratificación de alguna lujuria vil ([v. 4](#)): *Conciben el mal* en su fantasía, propósito, consejo y resolución (así el embrión recibe su forma y vida), y luego *dan a luz la iniquidad*, la ejecutan cuando está madura para ella. Aunque quizás sea con dolor que la iniquidad se manifieste, por las oposiciones de las Providencias y los controles de sus propias conciencias, sin embargo, cuando han realizado su malvado propósito, lo miran con tanto orgullo y placer como si fuera un *hijo varón nacido en el mundo*; así, *cuando la lujuria ha concebido, da a luz el pecado* ([Stg. 1:15](#)). Esto se llama ([v. 5](#)) *incubar el huevo de la víbora y tejer la tela de araña*. Observa cómo se emplean los pensamientos y las maquinaciones de los hombres malvados, y en qué se dedican.

[1.] En el mejor de los casos, se trata de lo necio y frívolo. Sus pensamientos son vanos, como tejer una telaraña, en la que el pobre animal ingenuo se esfuerza mucho, y, al final, es algo insignificante y débil, un oprobio para el lugar donde se encuentra, que la escoba barre en un instante: tales son los pensamientos con los que se entretienen los hombres mundanos, construyendo castillos en el aire y complaciéndose con satisfacciones imaginarias, como la *araña*, que *se agarra con sus manos* con mucha fuerza ([Prov. 30:28](#)), pero no puede mantenerla.

[2.] Con demasiada frecuencia se trata de lo malicioso y rencoroso. Incuban huevos de víbora o basilisco, que son venenosos y producen criaturas venenosas; tales son los pensamientos de los malvados que se deleitan haciendo daño. *Quien come de sus huevos* (es decir, corre el riesgo de que le hagan algún daño), *y lo que se tritura* para comer, o que empieza a eclosionar y se promete obtener algún ave útil, *se convierte en una víbora*, y si se entromete, lo hace a su propio riesgo. Dichosos los que menos tienen que ver con tales hombres. Incluso la telaraña que tejieron fue tejida con un propósito rencoroso para atrapar moscas y convertirlas en presa; pues, en lugar de no hacer daño, se dedican a la caza menor.

(2.) De esta abundancia de maldad en el corazón, su boca habla, y sin embargo, no siempre expresa la maldad que alberga, sino que, para materializar con mayor eficacia sus malvados designios, la disimula y la

cubre con palabras amables ([v. 3](#)): *Tus labios han proferido mentiras*; y también ([v. 4](#)): *Hablan mentiras*, fingiendo bondad cuando pretenden el mayor daño; o con calumnias y falsas acusaciones mancillaron el crédito y la reputación de aquellos a quienes tenían rencor, y así les causaron un daño real oculto, y quizás, sobornando a testigos en su contra, les arrebataron sus bienes y vidas; porque una lengua falsa es como flechas afiladas, brasas de enebro y todo lo que es dañino. *Tu lengua ha murmurado perversidad*. Cuando no podían, por vergüenza, expresar su malicia contra sus vecinos en voz alta, o no se atrevían, por temor a ser refutados y confundidos, la murmuraban en secreto. A los murmuradores se les llama *susurradores*.

(3.) Sus acciones eran coherentes con sus pensamientos y palabras. Eran culpables de derramar sangre inocente, un crimen de la naturaleza más atroz: *Vuestras manos están manchadas de sangre* ([v. 3](#)); porque la sangre contamina; deja una mancha indeleble de culpa en la conciencia, de la cual solo la sangre de Cristo puede limpiarla. Ahora bien, ¿fue este un caso de sorpresa, o uno que ocurrió cuando se les impuso alguna fuerza? ([v. 7](#)) *sus pies corrieron hacia este mal*, natural y ansiosamente, y, apresurados por el ímpetu de su malicia y venganza, *se apresuraron a derramar sangre inocente*, como si temieran perder la oportunidad de cometer un acto bárbaro ([Prov. 1:16](#) ; [Jer. 22:17](#)). *Devastación y destrucción están en sus caminos*. Dondequiera que van, llevan consigo el mal, y la tendencia de su camino es a devastar y destruir, sin importarles los estragos que causen. No solo tienen sed de sangre, sino que con otras iniquidades se *han manchado los dedos* ([v. 3](#)); perjudican a la gente en sus propiedades y se apropian de todo lo que pueden. *Confían en la vanidad* ([v. 4](#)); dependen de sus artimañas para enriquecerse, lo cual les resultará vanidad, y engañar a otros solo los engañará a sí mismos. *Sus obras*, por las que se esfuerzan tanto y en las que tienen tanto corazón, *son todas obras de iniquidad*; todo su negocio es un continuo curso de opresiones y vejaciones, *y el acto de violencia está en sus manos*, según las artimañas de violencia que tienen en la cabeza y los pensamientos de violencia que tienen en el corazón.

(4.) No se adoptan métodos para reparar estos agravios ni reformar estos abusos ([v. 4](#)): *Nadie reclama justicia*, nadie se queja de la violación de las sagradas leyes de la justicia, ni busca enmendar a quienes sufren injusticias ni hacer que se cumplan las leyes contra el vicio y la profanación, y contra aquellas prácticas lascivas que son la vergüenza y amenazan con ser la ruina de la nación. Nótese que, cuando no se hace justicia, la culpa recae no solo sobre los magistrados que deberían administrarla, sino sobre el pueblo que debería exigirla. Los particulares deben contribuir al bien público descubriendo la maldad oculta y dando la oportunidad de castigarla a quienes tienen el poder para hacerlo; pero el estado está mal cuando los príncipes gobiernan mal y el pueblo así lo desea. Se opone a la verdad, y no hay quien *la defienda*, ni quien tenga la conciencia y el coraje de salir en defensa de una causa honesta y confrontar un fraude y una injusticia prósperos. *El camino de la paz* se considera tan poco como el de la verdad; *lo desconocen*, es decir, nunca estudian las cosas que contribuyen a la paz; no se preocupan por prevenir ni castigar las perturbaciones de la paz ni por conciliar las diferencias entre vecinos; son completamente ajenos a todo lo que parece tranquilo y apacible, y se dejan llevar por lo tempestuoso y turbulento. *No hay juicio en sus actos*; carecen de sentido de la justicia en sus tratos; es algo que no les importa en absoluto, pero pueden fácilmente derribar todas sus barreras si se interponen en el camino de sus maliciosos designios codiciosos.

(5.) En todo esto actúan neciamente, muy neciamente, y tanto en contra de sus intereses como de la razón y la equidad. Quienes practican la iniquidad *confían en la vanidad*, que ciertamente los engañará ([v. 4](#)). *Sus telas*, que tejen con tanto arte e industria, *no se convertirán en vestimentas, ni se cubrirán*, ni para abrigo ni para adorno, *con sus obras* ([v. 6](#)). Pueden dañar a otros con sus proyectos, pero nunca podrán hacerse ningún servicio o bondad real con ellos. No se puede obtener nada con el pecado, y así se verá cuando se comparen las ganancias y las pérdidas. Esos caminos de iniquidad son *caminos torcidos* ([v. 8](#)), que los confundirán, pero nunca los llevarán al final de su viaje; quienquiera que vaya por ellos, aunque diga que tendrá paz, a pesar de que sigue adelante, se engaña a sí mismo; porque no conocerá la paz, como lo demuestran los siguientes versículos.

El propósito de este párrafo es el mismo que el del anterior: mostrar que el pecado es el gran causante de males; así como nos impide acceder al bien, también nos acarrea males. Pero así como *allí* el profeta lo dice, en nombre de Dios, al pueblo para su convicción y humillación, y para que Dios sea justificado al hablar y libre al juzgar, *aquí* parece ser dicho por el pueblo a Dios, como un reconocimiento de lo que allí se les dijo y una expresión de su humilde sumisión y adhesión a la justicia y equidad de los procedimientos de Dios contra ellos. Sus corazones incircuncisos parecen aquí humillarse en cierta medida, y son llevados a confesar (al menos se les arranca la confesión) que Dios había actuado justamente en contra de ellos, porque ellos habían actuado en contra de él.

I. Reconocen que Dios había contendido con ellos y había actuado en contra de ellos. Su situación era muy deplorable ([vv. 9-11](#)).

1. Estaban angustiados, pisoteados y oprimidos por sus enemigos, tratados injustamente y gobernados con rigor; y Dios no apareció para defender su justa y agravada causa: «*El juicio está lejos de nosotros, ni la justicia nos alcanza*» ([v. 9](#)). Aunque, en cuanto a nuestros perseguidores, estamos seguros de tener la razón de nuestra parte; y ellos son los malhechores, no nos sentimos aliviados ni justificados. No nos hemos hecho justicia unos a otros, y por lo tanto, Dios permite que nuestros enemigos nos traten de esta manera injustamente, y estamos más lejos que nunca de ser restaurados a nuestro derecho y recuperar nuestra propiedad. La opresión nos acecha, y el juicio está lejos de nosotros. Nuestros enemigos están lejos de considerar nuestro caso como corresponde, pero aún nos apremian con la violencia de sus opresiones, y la justicia no nos alcanza para rescatarnos de sus manos.

2. En esto, sus expectativas se vieron tristemente defraudadas, lo que entristeció aún más su situación: «*Esperamos la luz* como quienes esperan la mañana, *pero vemos oscuridad*; no podemos discernir el más mínimo amanecer del día de nuestra liberación. *Esperamos juicio, pero no lo hay* ([v. 11](#)); ni Dios ni el hombre aparecen para socorrernos; esperamos la salvación, porque Dios (creemos) la ha prometido, y hemos orado por ella con ayuno; la esperamos como la claridad, pero está lejos de nosotros, tan lejos como siempre de lo que podemos percibir, y aún *caminamos en tinieblas*; y cuanto más altas son nuestras expectativas, más dolorosa es la decepción».

3. Estaban completamente desconcertados y desesperados ([v. 10](#)): «*Tanteamos la pared como ciegos*; no vemos ningún camino para nuestro alivio, ni sabemos qué camino tomar ni qué hacer para conseguirlo». Si cerramos los ojos a la luz de la verdad divina, es justo para Dios ocultar de nuestra vista lo que nos concierne; y, si no usamos nuestros ojos como deberíamos, es justo para él permitirnos ser como si no los tuviéramos. Quienes no ven su deber no verán su interés. Aquellos a quienes Dios ha entregado a una ceguera judicial están extrañamente encaprichados; tropiezan al mediodía como en la noche; no ven ni los peligros ni las ventajas que a su alrededor ven. *Quos Deus vult perdere, eos dementat: Dios encapricha a quienes pretende destruir*. Quienes aman las tinieblas más que la luz tendrán su condena correspondiente.

4. Se hundieron en la desesperación y quedaron abrumados por el dolor, cuyas marcas se reflejaban en el rostro de todos; se sumieron en la melancolía, rehuían la conversación y fingían soledad: «*Estamos en lugares desolados como muertos*». El estado de los judíos en Babilonia se representa con *huesos muertos y secos* ([Ezequiel 37:12](#)), y la explicación de la comparación allí ([v. 11](#)) explica este texto: «*Nuestra esperanza está perdida; estamos despojados de nuestra parte*». En esta desesperación, el dolor y la angustia de algunos eran fuertes y ruidosos: «*Rugimos como osos*»; el dolor de otros era silencioso y les atormentaba aún más: «*Lloramos como palomas*, como palomas de los valles; lloramos tanto *por nuestras iniquidades* ([Ezequiel 7:16](#)) como por nuestras calamidades». Así reconocieron que *la mano del Señor se había extendido contra ellos*.

II. Reconocen que habían provocado a Dios al contender con ellos, y que él había obrado bien mientras que ellos habían obrado mal ([vv. 12-15](#)).

1. Reconocieron que habían pecado, y que hasta el día de hoy se encontraban en una gran transgresión, como dice Esdras ([Esdras 10:10](#)): *"Nuestras transgresiones están con nosotros; su culpa está sobre nosotros, su poder prevalece entre nosotros; aún no nos hemos reformado, ni nos hemos separado de nuestros pecados, aunque han causado tanto daño. Es más, nuestras transgresiones se han multiplicado; son más numerosas y atroces que antes. Miremos hacia donde miremos, no podemos ignorarlas; todos los lugares, todos los órdenes y grados de hombres están infectados. El sentido de nuestra transgresión está con nosotros, como dijo David: Mi pecado está siempre delante de mí; es demasiado evidente para negarlo u ocultarlo, demasiado grave para excusarlo o atenuarlo. Dios es testigo de ellos: Se han multiplicado ante ti, a tu vista, bajo tu mirada. Somos testigos contra nosotros mismos: En cuanto a nuestras iniquidades, las conocemos, aunque tengamos Se esforzaron neciamente por ocultarlos. Es más, ellos mismos son testigos: nuestros pecados nos saltan a la vista y atestiguan contra nosotros, tan numerosos han sido y tan profundamente agravados.*

2. Reconocieron la gran maldad del pecado, de su pecado; es *transgredir y mentir contra el Señor* ([v. 13](#)). Los pecados de quienes se profesan pueblo de Dios y llevan su nombre son, por *esta* razón, peores que los pecados de otros: al transgredir, *mienten contra el Señor*, lo acusan falsamente, lo tergiversan y lo desmienten, como si los hubiera tratado con dureza e injusticia; o rompen pérfidamente el pacto con él y falsifican sus más sagrados y solemnes compromisos con él, lo cual es *mentir contra él: es apartarse de nuestro Dios*, a quien estamos obligados como nuestro Dios y a quien debemos unirnos con propósito de corazón; de él nos hemos apartado, como el súbdito rebelde de su lealtad a su legítimo príncipe, y la esposa adúltera de la guía de su juventud y del pacto de su Dios.

3. Reconocían que había una decadencia general de la honestidad moral; y no es extraño que quienes eran falsos con su Dios fueran infieles entre sí. *Hablaban de opresión*, la declaraban abiertamente, aunque era una rebelión contra su Dios y una rebelión contra la verdad, por cuyos sagrados lazos siempre deberíamos estar unidos y aferrados. Concebían y *pronunciaban palabras de falsedad*. Muchas cosas malas se conciben en la mente, pero se reprimen con prudencia, sin permitir que progresen; pero estos pecadores eran tan impúdicos, tan atrevidos, que cualquier maldad que concibieran, le daban su *aprobación, una sanción*, y no tenían reparo en publicarla. Pensar algo malo es malo, pero decirlo es mucho peor. Muchas palabras de falsedad se pronuncian apresuradamente, por falta de consideración; pero estas fueron concebidas y pronunciadas, se pronunciaron deliberadamente y con malicia y premeditación. Eran palabras de falsedad, y sin embargo, se dice que fueron pronunciadas *con el corazón*, porque, aunque diferían de los verdaderos sentimientos del corazón y, por lo tanto, eran palabras de falsedad, concordaban con la malicia y la perversidad del corazón, y eran el lenguaje natural de este; era un *corazón doble* ([Salmo 12:2](#)). Quienes, por la gracia de Dios, se mantuvieron libres de estos enormes crímenes, sin embargo, se declararon culpables, por pertenecer a esa nación que, en general, estaba así corrompida.

4. Reconocieron que no se hizo lo que se pudo haber hecho para reformar la tierra y enmendar lo que estaba mal, [v. 14](#) . *El juicio*, que debería avanzar y abatir la oposición que se le presenta, que debería correr en su curso como un río, como un caudaloso arroyo, *se desvía hacia atrás*, en un rumbo contrario. La administración de justicia se ha convertido en un simple pretexto para la mayor injusticia. El juicio, que debería frenar los procedimientos de fraude y violencia, es rechazado, y así estos prosiguen triunfantes. *La justicia se mantiene alejada*, incluso de nuestros tribunales, tan abarrotados de patrocinadores de la opresión que *la equidad no puede entrar*, no puede ser admitida en los tribunales, no puede ser escuchada, o al menos no quiere ser atendida. La equidad no entra en los decretos injustos que ellos decretan ([cap. 10:1](#)). *La verdad ha caído en la calle*, y allí puede yacer pisoteada por cada pie de orgullo, sin tener un amigo que la ayude a levantarse; *sí, la verdad falla* en la conversación común y en los tratos entre personas, de modo que uno no sabe a quién creer ni en quién confiar.

5. Admitían que existía una enemistad prevaleciente en la mente de los hombres hacia quienes eran buenos: *quien hace el mal queda impune, pero quien se aparta del mal se convierte en presa* de las bestias de presa antes descritas. Para ellos, es un crimen suficiente que alguien no haga lo que ellos hacen, y tratan *como* enemigo a quien no participa de su maldad. *Quien se aparta del mal es considerado loco*; así se lee en el

margen. La singularidad sobria es tildada de locura, y se le considera casi un loco que nada contra la corriente que corre con tanta fuerza.

6. Reconocieron que todo esto no podía sino ser muy desagradable para el Dios del cielo. El mal se cometió ante sus ojos. Sabían muy bien, aunque no estaban dispuestos a reconocerlo, que el Señor lo vio; aunque se hizo en secreto y se ocultó con pretextos engañosos, no podía ocultarse de su ojo que todo lo ve. Toda la maldad del mundo está desnuda y abierta ante los ojos de Dios; y, así como él es de ojos más perspicaces que para no ver la iniquidad, también es de ojos más puros que para contemplarla con la menor aprobación o tolerancia. *Lo vio, y le desagradó*, aunque lo vio entre su propio pueblo profesante. Era malo a sus ojos; vio la pecaminosidad de todo este pecado, y lo que más le ofendió fue *que no hubo juicio* ni reforma; Si hubiera visto alguna señal de arrepentimiento, aunque el pecado le desagradara, pronto se habría reconciliado con los pecadores al retractarse de su mal camino. *Entonces*, el pecado de una nación se vuelve nacional y acarrea juicios públicos, cuando no es reprimido por la justicia pública.

Isaías 59:16-21

Para nuestra gran sorpresa, en la primera parte del capítulo leímos cuánto abundaba el pecado; en estos versículos leemos cómo la gracia abunda aún más. Y, así como el pecado aprovechó el mandamiento para volverse más pecaminoso, así también la gracia aprovechó la transgresión del mandamiento para mostrarse más generosa. Observen:

I. Por qué Dios obró la salvación para este pueblo provocador, a pesar de sus provocaciones. Fue puramente por amor a su propio nombre; porque no había nada en ellos que la lograra ni que lo indujera a lograrla por ellos, ningún mérito para merecerla, ningún poder para lograrla; él mismo lo haría, sería exaltado en su propia fuerza, para su propia gloria.

1. Observó su debilidad y maldad: *vio que no había* entre ellos nadie dispuesto a hacer nada para apoyar la causa sangrienta de la religión y la virtud, ni uno que ejecutara juicio ([Jer. 5:1](#)), ni que se lanzara a una obra de reforma. Quienes se quejaban de la maldad de los tiempos no tenían el celo y la valentía suficientes para actuar en contra de ella. Había una corrupción generalizada de costumbres, y nada se hacía para detenerla. La mayoría eran malvados, y quienes no lo eran aún eran débiles, y no se atrevían a intentar nada para oponerse a la maldad de los malvados. *No había intercesor*, ni nadie que intercediera ante Dios, ni que intercediera en la brecha orando para apaciguar su ira (le habría complacido encontrarse así, y se asombró de no ser así), o, mejor dicho, nadie que interviniera en apoyo de la justicia y la verdad, pisoteadas y aniquiladas ([v. 14](#)), ni un defensor que dijera una buena palabra a favor de quienes fueron víctimas de su integridad ([v. 15](#)). Se quejaron de que Dios no se manifestó por ellos ([cap. 58:3](#)); pero Dios, con mucha más razón, se queja de que no hicieron nada por sí mismos, dando a entender lo dispuesto que habría estado a hacerles bien si hubiera encontrado entre ellos el más mínimo movimiento hacia una reforma.

2. Él comprometió su propia fuerza y justicia por ellos. Serán salvos, a pesar de todo esto; y,

(1.) Porque carecen de fuerza propia, ni de hombres activos que se dediquen con ahínco a reparar los agravios de sus iniquidades o calamidades, *su propio brazo les traerá salvación a él*, a su pueblo, o a aquel a quien él levantaría como libertador, Cristo, poder de Dios y brazo del Señor, aquel hombre de su diestra a quien fortaleció para sí. La obra de reforma (que es el primer y principal objetivo de la salvación) se realizará por la influencia inmediata de la gracia divina en las conciencias humanas. Dado que los magistrados y las sociedades de reforma no cumplen con su parte, ni unos ni otros harán justicia, ni la otra la exigirá. Dios les hará saber que puede hacerlo sin ellos cuando llegue su momento, preparando así a su pueblo para la misericordia, y entonces la obra de liberación se realizará por la acción inmediata de la divina Providencia en los afectos y asuntos de los hombres. Cuando Dios despertó el espíritu de Ciro y sacó a su pueblo de Babilonia, *no con ejército ni con fuerza, sino con el Espíritu de Jehová de los ejércitos*, entonces su propio brazo, que nunca se acorta, trajo salvación.

(2.) Como no poseen justicia propia para merecer estos favores, y que Dios pudiera tener en cuenta para obrar en su favor, *su propia justicia lo sostuvo* y lo sostuvo en ello. La justicia divina, que por sus pecados habían armado contra ellos, por gracia se manifiesta a su favor. Aunque no pueden esperar ningún favor como debido, él será justo consigo mismo, con su propio propósito, promesa y pacto con su pueblo: castigará con justicia a los enemigos de su pueblo (véase [Deuteronomio 9:5](#)). *No por tu justicia, sino por la maldad de estas naciones* son expulsadas. En nuestra redención por Cristo, dado que no teníamos justicia propia que producir, sobre la cual Dios pudiera obrar en nuestro favor, él introdujo una justicia por el mérito y la meditación de su propio Hijo (se llama *la justicia que es de Dios por la fe*, [Filipenses 3:9](#)), y esta justicia lo sostuvo y lo sostuvo en todos sus favores hacia nosotros, a pesar de nuestras provocaciones. Se *vestió de justicia como coraza*, asegurando su propio honor, como una coraza asegura los órganos vitales, en todos sus actos, mediante la justicia y la equidad de los mismos; y luego se puso *un yelmo de salvación sobre su cabeza*; tan seguro está de lograr la salvación que pretende que toma la salvación misma como su yelmo, que por lo tanto debe ser impenetrable, y con el cual se muestra muy ilustre, formidable a los ojos de sus enemigos y amable a los ojos de sus amigos. Cuando la justicia es su escudo de armas, la salvación es su blasón. En alusión a esto, entre las piezas de la armadura de un cristiano encontramos *la coraza de justicia*, y como yelmo *la esperanza de salvación* ([Efesios 6:14-17](#); [1 Tesalo 5:8](#)), y se llama *la armadura de Dios*, porque Él la usó primero y así la preparó para nosotros.

(3.) Porque carecen de espíritu ni celo para hacer algo por sí mismos, Dios se *vestirá de venganza como ropaje y se revestirá de celo como de manto*; hará que su justicia sobre los enemigos de su iglesia y su pueblo, y su celo por su propia gloria y el honor de la religión y la virtud entre los hombres, aparezcan evidentes y conspicuos a los ojos del mundo; y en estos casos se mostrará grande, como se muestra un hombre con su rica vestimenta o con el hábito distintivo de su oficio. Si los hombres no son celosos contra el pecado, Dios se vengará de él por todo el daño que ha causado a su honor y al bienestar de su pueblo; y esta fue la obra de Cristo en el mundo: quitar el pecado y vengarse de él.

II.Cuál es la salvación que se realizará por la justicia y el poder de Dios mismo.

1. Se realizará una salvación temporal presente para los judíos en Babilonia, o en otros lugares en aflicción y cautiverio. Esto se promete ([v. 18, 19](#)) como símbolo de algo futuro. Cuando llegue el tiempo de Dios, él hará su propia obra, aunque fracasen quienes deberían impulsarla. Aquí se promete:

(1.) Que Dios se dará cuenta de sus enemigos y les pagará según sus obras: a los enemigos de su pueblo en el extranjero que los han oprimido, y a los enemigos de la justicia y la verdad en el país que los han oprimido, pues también son enemigos de Dios; y, cuando llegue el día de la venganza, él tratará a ambos como merecen, *según la retribución* (así se dice), la ley de retribuciones ([Apocalipsis 13:10](#)), o *según retribuciones anteriores*; como ha retribuido a sus enemigos en el pasado, así lo hará ahora: *furia a sus adversarios, recompensa a sus enemigos*; su furia no excederá las reglas de la justicia, como suele suceder con la furia humana. Incluso *a las islas* más remotas, si se han rebelado contra él, *él les pagará con justicia*; porque *su mano alcanzará a todos sus enemigos* ([Salmos 21:8](#)), y sus flechas los alcanzarán. Aunque el pueblo de Dios se ha comportado tan mal que no merece ser liberado, sus enemigos se comportan mucho peor que sí merecen ser destruidos.

(2.) Que, cualesquiera que sean los intentos que los enemigos del pueblo de Dios puedan hacer posteriormente para perturbar su paz, serán frustrados y reducidos a nada: *Cuando el enemigo llegue como una inundación*, como una marea alta o una inundación, que amenace con arrasarlo sin control a todo lo que se ponga a su paso, entonces *el Espíritu del Señor*, mediante algún poder secreto e indiscernido, *levantará un estandarte contra él* y así (como se lee en el margen) *lo pondrá en fuga*. El que ha librado, librá a aún más. Cuando el pueblo de Dios esté débil e indefenso, y no tenga estandarte que alzar contra el poder invasor, Dios *dará un estandarte a quienes le temen* ([Salmo 60:4](#)), y por su Espíritu levantará un estandarte que congregará a multitudes para defender a la iglesia. Algunos lo interpretan así: *Vendrá* (el nombre del Señor y su gloria, antes previstos del Mesías prometido) *como un río recto, el Espíritu del Señor lo levantará como estandarte*. Cristo, por la predicación de su evangelio, cubrirá la tierra con el

conocimiento de Dios como con las aguas de un diluvio, y el *Espíritu del Señor* pondrá a Cristo como *estandarte* para los *gentiles*, [cap. 11:10](#) .

(3.) Que todo esto redundaría en la gloria de Dios y el avance de la religión en el mundo ([v. 19](#)): *Así temerán el nombre del Señor y su gloria* en todas las naciones que se encuentran al este y al oeste. La liberación de los judíos del cautiverio y la destrucción que sufrieron sus opresores despertarían a multitudes a inquirir acerca del Dios de Israel, y las inducirían a servirle y adorarlo, y a unirse al estandarte que el Espíritu del Señor levantará. Las apariciones de Dios para su iglesia propiciarán la adhesión de muchos a ella. Esto tuvo su pleno cumplimiento en los tiempos del evangelio, cuando muchos vinieron *del este y del oeste* para ocupar el lugar de *los hijos del reino* que fueron *expulsados*, cuando se establecieron iglesias en el este y el oeste ([Mt. 8:11](#)).

2. Habrá una salvación más gloriosa, obrada por el Mesías en el cumplimiento de los tiempos, salvación que todos los profetas, en todas las ocasiones, tuvieron en mente. Aquí tenemos las dos grandes promesas relacionadas con esa salvación:

(1.) Que el Hijo de Dios vendrá a nosotros para ser nuestro Redentor ([v. 20](#)): *Tu Redentor vendrá*; se aplica a Cristo ([Rom. 11:26](#)). *Vendrá el libertador*. La venida de Cristo como Redentor es el resumen de todas las promesas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y esta fue la redención en Jerusalén que los judíos creyentes esperaban ([Lc. 2:38](#)). Cristo es nuestro *Goel*, nuestro pariente más cercano, que redime tanto la persona como los bienes del pobre deudor. Observemos:

[1.] El lugar donde aparecerá este Redentor: *Vendrá a Sión*, pues allí, en ese monte santo, el Señor lo establecería como su Rey ([Sal. 2:6](#)). En Sión se colocaría la piedra angular ([1 P. 2:6](#)). Allí vino a su templo ([Mal. 3:1](#)). Allí se colocaría la salvación ([cap. 46:13](#)), pues desde allí se promulgaría la ley ([cap. 2:3](#)). Sión era un símbolo de la iglesia evangélica, por la cual el Redentor actúa en todas sus apariciones: *El Redentor vendrá por amor a Sión*; así lo expresa la Septuaginta.

[2.] Las personas que tendrán el consuelo de la venida del Redentor, que entonces alzarán la cabeza, sabiendo que su redención está cerca. Él vendrá *a quienes se apartan de la impiedad en Jacob*, a quienes están en Jacob, a la descendencia de Jacob que ora, en respuesta a sus oraciones; pero no a todos los que están en Jacob, que están dentro del ámbito de la iglesia visible, sino solo a quienes se apartan de la transgresión, se arrepienten, se reforman y abandonan los pecados de los que Cristo vino a redimirlos. Los pecadores de Sión nunca se beneficiarán con la venida del Redentor a Sión si persisten en sus transgresiones.

(2.) Que el Espíritu de Dios vendrá a nosotros para ser nuestro santificador ([v. 21](#)). En el Redentor se hizo un nuevo pacto con nosotros, un pacto de promesas; y esta es la gran y completa promesa de ese pacto: que Dios dará y continuará su palabra y Espíritu a su iglesia y pueblo por todas las generaciones. El hecho de que Dios dé el *Espíritu a quienes se lo pidan* incluye concederles todo *bien* ([Lc. 11:13](#) ; [Mt. 7:11](#)). Aquí se dice que este pacto *se hace con ellos*, es decir, con aquellos que se apartan de la transgresión; pues a quienes dejan de hacer el mal se les enseñará a hacer el bien. Pero la promesa se hace a una sola persona: *mi Espíritu que está sobre ti*, dirigido ya sea...

[1.] A Cristo, cabeza de la iglesia, quien recibió para poder dar. El Espíritu prometido a la iglesia estuvo primero sobre él, y desde su cabeza ese precioso ungüento descendió hasta la orla de sus vestiduras; y la palabra del evangelio fue puesta primero en su boca; porque *comenzó a ser hablada por el Señor*. Y todos los creyentes son su descendencia, en quienes prolonga sus días ([cap. 53:10](#)). O bien,

[2.] A la iglesia; y, por lo tanto, es una promesa de la continuidad y perpetuidad de la iglesia en el mundo hasta el fin de los tiempos, paralela a las promesas de que el trono y la descendencia de Cristo perdurarán para siempre ([Sal. 89:29](#) , [36](#) ; [22:30](#)). Observe:

Primero, cómo se mantendrá la iglesia, en sucesión, como se mantiene el mundo de la humanidad, por la semilla y la semilla de la semilla. Al pasar una generación, vendrá otra. *En lugar de los*

padres, estarán los hijos.

En segundo lugar, ¿por cuánto tiempo se mantendrá? De ahora en adelante y para siempre, siempre, hasta el fin del mundo; porque, habiendo sido dejado el mundo en pie por causa de la iglesia, podemos estar seguros de que mientras permanezca, Cristo tendrá una iglesia en él, aunque no siempre visible.

En tercer lugar, por qué medios se mantendrá: mediante la residencia constante de la palabra y del Espíritu en ella.

1. El Espíritu que estaba sobre Cristo permanecerá siempre en los corazones de los fieles; habrá algunos en cada época en quienes él obrará y en quienes morará, y así el Consolador morará con la iglesia para siempre ([Jn. 14:16](#)).

2. La palabra de Cristo siempre permanecerá en la boca de los fieles; habrá algunos en cada época que, *creyendo con el corazón* para justicia, *confesarán con la lengua para salvación*. La palabra nunca se apartará de la boca de la iglesia; porque aún habrá una semilla que hable el santo lenguaje de Cristo y profese su santa religión. Observen: el Espíritu y la palabra van de la mano, y por ellos la iglesia se sostiene. Porque la palabra en la boca de nuestros ministros, es más, la palabra en la nuestra, no nos beneficiará, a menos que el Espíritu obre con la palabra y nos dé entendimiento. Pero el Espíritu obra por la palabra y en concordancia con ella; y todo lo que se pretenda dictado del Espíritu debe ser probado por las Escrituras. Sobre estos cimientos la iglesia se edifica, se mantiene firme y permanecerá para siempre, siendo Cristo mismo la piedra angular.

[Volver al inicio](#)